CASAS VASCAS EN ARGENTINA

Federico Intxauspe. Arquitecto, La Plata

Este estudio desea ondar en una parte del aporte arquitectonico vasco llevado a cabo en este país, algo muy poco difundido y estudiado. Para ello se contará con el apoyo del Instituto de Desarrollo Habitacional (IDEHAB) de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata, y el trabajo precedente de J M Azarloza como medio de información fotográfica.

El vasco Damborenea es donostiarra. Llegó a la Argentina en el siglo pasado y como tantos otros formó una familia allí y siempre añoró volver a a su patria. Siempre llevo conmigo su respuesta simple a una pregunta tambien simple de dos niños: Cuando estos le preguntaron de donde provenian los vascos, respondio con la sabiduria que saben dar los años: “los vascos viene de sus casas...”.

Todos los que tenemos algun abuelo vasco hemos oído hablar alguna vez del caserío, también sabemos del aporte cultural que el pueblo vasco ha dado al país y de las tantas costumbres que los habitantes de la pampa argentina hemos heredado de estos hombres “venidos de sus casas”, pero en este aporte poco sabemos de “sus casas”.

A diferencia de otros paises latinoamericanos que tuvieron sus raíces en las llamadas civilizaciones precolombinas, la Argentina se pobló casi en su totalidad con los inmigrantes venidos de Europa. La provincia de Buenos Aires recibió en su gran mayoria inmigrantes italianos, franceses, españoles y vascos, y entre todos estos a nuestros abuelos, que desde 1852 se fueron disgregando por el interior del pais, dedicándose a la cría de ganado, el tambo y las diferentes tareas rurales. Es sabido que el vasco se ha integrado de forma rápida y sencilla con sus pares de otras tierras, y que así como supo imponer ciertas usanzas, tambien se adaptó fácilmente a la vida en los ranchos de adobe y paja, tipicos del campo argentino, y a las casas de las ciudades y pueblos que construyeron italianos y franceses.

La ciudad de Mar del Plata es una de las tantas ciudades donde conviven numerosas colectividades de inmigrantes, pero también una de las pocas donde, a través de sus casas, se puede observar la influencia de la arquitectura vasca en la argentina. Quien recorra sus calles podrá encontrarse con construcciones que transcriben formalmente a un caserío vasco o chalets que adaptándose a las nuevas estructuras toman los rasgos más salientes de ellos. Pero lo que no podrá por momentos es dejar de imaginarse que está en Euskalerria.

MAR DEL PLATA: LA BIARRITZ ARGENTINA

La Argentina de principios de siglo pasado basó su economia en el modelo agroexportador. Por entonces los grandes hacendados (entre ellos muchos vascos) conforman la aristocracia argentina, son dueños de inmensas estancias en el centro y sur del territorio, en su mayoría residen en Buenos Aires, la capital del país, y son contínuos sus viajes a Europa.

Biarritz es la villa veraniega por exelencia de la alta sociedad porteña, pero la crisis mundial y las guerras en Europa acentuan su presencia en el país. En Mar del Plata se recrea el ámbito geográfico ideal para el desarrollo de una villa veraniega, sus costas escarpadas se asemejan mucho a las de Euskalerria, y el todo por hacer impulsa la construcción de gran cantidad de villas residenciales.

En lotes que abarcan 1/4 de manzana o más, según los casos,comienzan a emerger de la nada un sin numero de residencias en las zonas de lo que hoy es el Barrio Los Troncos y Playa Grande. Así, las villas son en primera instancia de uso esclusivamente veraniego, y responden arquitectónicamente a lo que se ha dado en llamar la corriente PINTORESQUISTA. Puede verse cómo los estilos que componen el repertorio pintoresquista son frecuentemente mencionados en las publicaciones especializadas, tanto por los proyectistas como por los criticos. Se dirá que dicho repertorio incluye el “normando”, el “tudor”, el”isabelino”, el”jacobino”y el mas generico “inglés”. También incluye el repertorio de estilos citados, los europeos “florentinos”, “VASCO” y “mediterraneo”, y los americanos “californiano” y “nueva inglaterra”.

Para entonces ya son muchas las familias de inmigrantes vascos en el país, y cada vez más las establecidas en Mar del Plata. La clase media ascendente (a partir de la industrializacion) aspira a tener tambien su casa en Mar del Plata, y aunque con pretenciones menores y en lotes más pequeños, son muchos los propietarios vascos (de ambos estratos sociales) que harán construír sus casas adaptando las nuevas estructuras a las tÍpicas líneas arquitectónicas de sus sitios anhelados.

Con los años y la asimilación de todos estos estilos a las pretenciones de la clase media, nace lo que se da en llamar el CHALET MARPLATENSE, y es la identidad de estos rasgos en esta variedad de estilos la que le dio, y aún le da a las escasas zonas salvadas de la penetración de construcciones posteriores frutos de la especulación inmobiliaria, un carácter típico y un lenguaje homogéneo.

ALGUNOS DE LOS RASGOS ARQUITECTONICOS VASCOS QUE INFLUYERON EN EL CHALET MARPLATENSE

Como hemos mencionado, una variedad de corrientes y estilos influyeron de manera importante en la aparicion del chalet marplatense, pero el “esilo vasco” aporta, a través de la cubierta, un elemento escencial para definir su estructura espacial y su imagen de fachada. La cubierta siempre es a dos aguas (dos faldones de desigual longitud en muchos casos), con estructura de madera y teja española, tiene una inclinación no muy pronunciada que va de los 20 a 40 grados, y la cumbrera (caballete) siempre es perpendicular a la fachada principal. Este sistema.típico de la etxe vasca de zona atlántica, la distingue claramente del inglés, el anglonormando, el tudor, californiano y otros.

El tejado que vuela, con contrafuertes de madera, permitiendo el libre escurrimiento de las aguas, (aunque debió adaptarse al lote angosto y en muchos casos se le adosaron nuevos volumenes a los costados) aparece siempre como el más importante del chalet. Los balcones con barandas de madera y barrotes verticales, simples, y los entramados no usados como componentes estructurales, pero sí como componentes de las fachadas, las ventanas con postigos rusticos de madera, distribuídas casi sin prejuicios, que acompañan la asimetría del tejado cuando éste crece hacia uno de los costados. El uso de la piedra como basamento en la planta inferior, o en la totalidad de la vivienda y en las ventanas o aristas de muros. El portalón adaptado a los nuevos tiempos, en muchos casos con arco rebajado de piedra. Los avances de las paredes laterales y de las paredes perpendiculares internas sobre la fachada, tan comun en las casas lapurtarras (generalmente en la planta alta), que definen elementos de modulación decorativos y que siempre guardan una relación compositiva con el entramado. Y los muros revocados, en casi todos los casos pintados a la cal blanco leche, contrastando siempre con el rojo oscuro, casi marrón, de los entramados, el color de la sangre vacuna que sirvio a nuestros antepasados para tratar las piezas de madera, definen algunos de los rasgos arquitectonicos que nos permiten reconocer claramente la presencia de la arquitectura vasca en las calles de esta ciudad